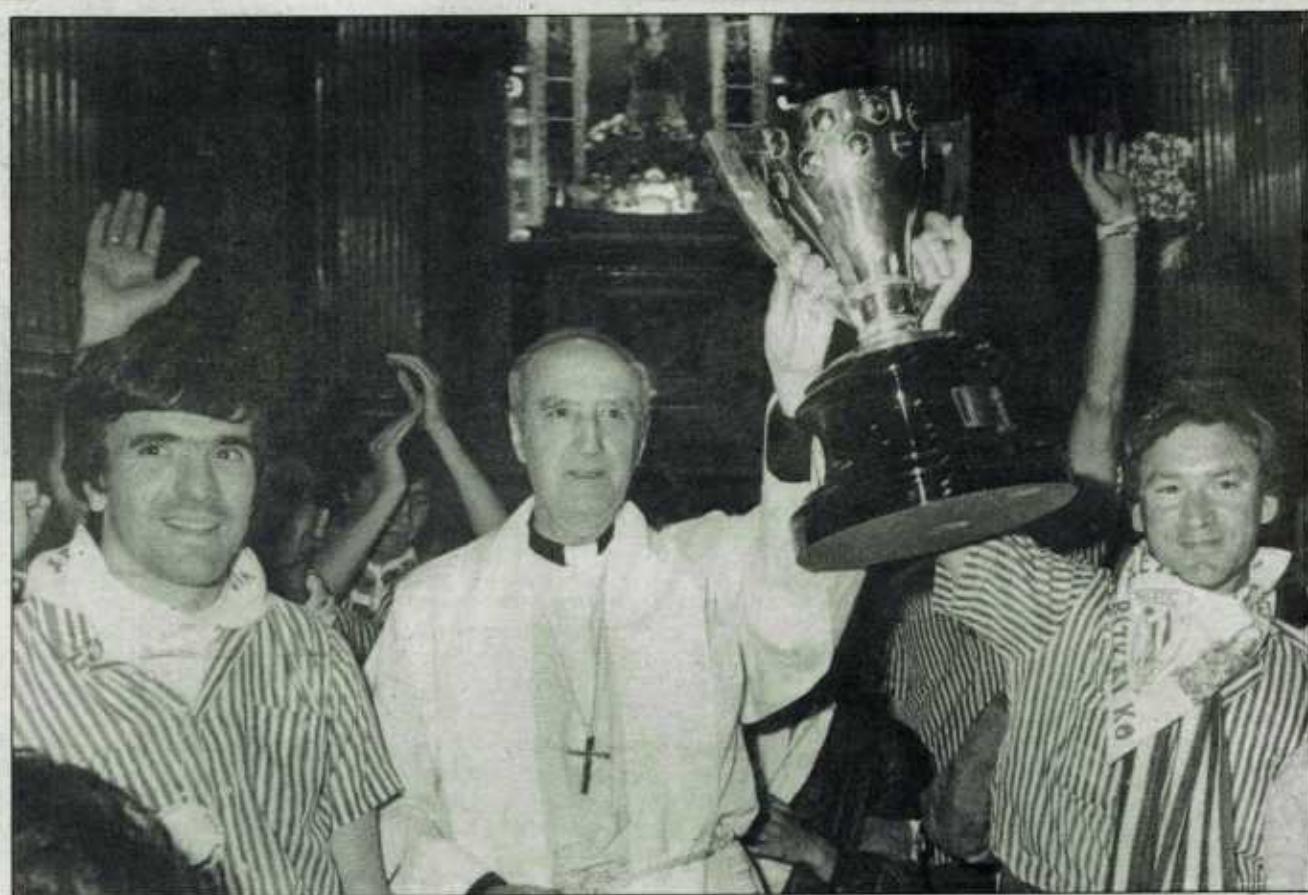


EL NERVION, EN ROJO Y BLANCO



Monseñor Larrea, entre Dani y Clemente, levanta el trofeo en la Basílica de Nuestra Señora de Begoña.

No hicieron falta ayer las campanas para reclamar la presencia de los feligreses en la basílica de Begoña. Horas antes de la llegada de los campeones, los fieles de la Amatxu y del Atlético abarrotaban el templo y las campas más próximas en espera de la celebración de la «Ofrenda de la Copa». La ceremonia, que contó con el calor de las más de mil personas que pudieron acceder al interior del templo, estuvo presidida por el obispo de la diócesis de Bilbao, monseñor Larrea, que dedicó unas entrañables palabras a los campeones».

Clemente: «El triunfo es lo de menos, hemos venido a ofrecer nuestros esfuerzos, como todos los años»

MONS. LARREA: «SOIS SIMBOLO Y EXPRESION DE LA HERMANDAD DE NUESTRO PUEBLO»

Arantza Furundarena

Más de mil personas recibieron con una cerrada ovación a los campeones de Athletic en la basílica de Begoña. Entre el flamear de las banderas y los gritos de la afición, los jugadores, el entrenador y el presidente pudieron acercarse hasta el altar para proceder a la celebración del ofrecimiento de la Copa a la Amatxu, que comenzó con un unánime «Agur Jaunak».

El acto, que contó con una excelente organización, sañamente desorganizada por la alegría de los presentes, estuvo concelebrado por el obispo de la diócesis de Bilbao, Monseñor Larrea, su auxiliar, don Juan María Uriarte, don Fernando Alkorta, párroco de Begoña, don Germán Aldama y don José María Angoitia. Durante el mismo, se produjeron dos momentos de silencio emocionado cuando tomaron la palabra el presidente del Club rojiblanco, Pedro Aurteneche y el obispo. El resto fueron canciones, que todos coreaban, y la entrega de un regalo, un bonito detalle en forma de pañuelo que fundía en rojo y blanco la imagen de la Virgen de Begoña con el escudo del Athletic, y que monseñor Larrea anudó en el cuello de los campeones.

Niño perdido y hallado en el templo

La basílica de Begoña nunca pareció tan pequeña. Dese de horas antes de que diera comienzo el acto de la ofrenda de la copa a la Amatxu, el templo se encontraba abarrotado. Fuera, la Ertzaina trataba de contener a una multitud que hervía en cantos y banderas rojiblanas, deseosa de ver al menos la entrada de los campeones en la iglesia. En el interior del templo, se ensayaban ya los himnos, las canciones y las oraciones, dirigidas desde un altavoz que en un momento determinado

quedó suspendido en una nota para dar un aviso urgente: se había perdido un niño. Este pequeño detalle, que al parecer se resolvió felizmente y con rapidez y que se repite con tanta frecuencia en los grandes almacenes, no dejaba de sorprender en el interior de una iglesia, donde habitualmente los niños llegan y permanecen de la mano de sus padres. Pero ayer era un día especial, y el episodio servía para dar la dimensión del masivo acontecimiento.

Un camino a seguir

El obispo y los sacerdotes que habían de celebrar la ofrenda tampoco podían disimular su alegría mientras se abrían paso entre los niños que ya habían trepado hasta el altar para situarse más cerca de sus ídolos. Tras el recibimiento al Athletic, con la iglesia en pie coreando el Agur Jaunak, y después de que los jugadores, acompañados por el órgano de José Manuel Garmendia, cantaran «Hijos de Vizcaya», el presidente del Club, Pedro Aurteneche pronunció, en euskera y castellano un breve discurso: «Hemos ganado de nuevo Madre, somos otra vez campeones. Pero estas copas que te ofrecemos no están vacías, las hemos llenado con nuestro empeño por hacer un hombre vasco alegre y sano. El hombre que ha de integrar una sociedad fraternal, que sea capaz de salir de los problemas que nos acosan. Pero también nos acordamos de muchos jóvenes de nuestro pueblo rotos por la violencia y por la droga. Que para ellos, el ejemplo de nuestros deportistas sea un camino a seguir. Aquí tienes nuestras copas. Madre de todos nosotros son para ti». Las palabras de Aurteneche fueron el inicio del ofrecimiento de los trofeos cosechados por el Athletic durante esta gloriosa tempo-

rada a la Virgen de Begoña, patrona del Club, y tuvieron su contestación en las del obispo.

Ejemplo de nobleza

Monseñor Larrea quiso referirse a la larga tradición que acompañaba a la ceremonia ayer celebrada, «Habéis querido venir como vuestros mayores en épocas lejanas a ofrecer a la Virgen de Begoña vuestros trofeos...» Más tarde subrayó las palabras de Aurteneche acerca del espíritu que debe caracterizar al deportista: «Vosotros sois en este momento simbolo y expresión de la hermandad de nuestro pueblo. Ojalá la Virgen nos alcance que esta fraterna armonía de hoy se exprese y manifieste en otros órdenes de nuestra vida. Esperamos que seáis siempre deportistas integros, ejemplo de nobleza y caballerosidad con los demás».

Después de ofrecer como pequeño obsequio a los campeones el pañuelo que para siempre unirá la imagen de la Amatxu con el escudo del Athletic, el obispo, ayudado por Javier Clemente elevó la copa con un emocionado gesto hacia la Virgen de Begoña, primero, y posteriormente hacia el público que despidió a los «leones» con otra ovación más calurosa, si cabe, que la anterior, mientras coreaba el Begoñako Andra Madri. Terminada la ofrenda, los atléticos decidieron tomarse un minuto de descanso en la sacristía, donde fueron felicitados por el obispo y los sacerdotes que habían protagonizado el acto y por algunos de sus familiares. Javier Clemente, que no dejó de firmar autógrafos ni en la sacristía puntualizaba a los periodistas sobre la ofrenda a la Virgen: «Los del triunfo es lo de menos, nosotros hemos venido a ofrecer nuestros esfuerzos, como todos los años».



Noriega, «Pizo» Gómez, Andrinua y Cedrún, al abandonar Begoña para dirigirse al Ayuntamiento.